

ciencia en general y al conocimiento particular y profundo de nuestro hermoso territorio.

EL TRABAJO Y EL HOMBRE.

Son numerosos los egresados de la Escuela de Derecho que, para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, dejan de mano los temas estrictamente jurídicos y elaboran Memorias de Prueba que constituyen verdaderos ensayos, de gran categoría, sobre materias de Filosofía Social, Economía, Política y Sociología.

Hace algún tiempo nos referimos al extenso y valioso estudio de don Clodomiro Almeida M.: «Hacia una concepción marxista del Estado», que demostraba un apreciable dominio de las teorías de Marx y Engels y, a la vez, era un opúsculo original, ya que en América Latina no se había llevado a cabo una empresa similar.

Ahora trazaremos algunos breves comentarios sobre una Memoria de Prueba que sobrepasa los limitados marcos de una tarea de tal índole, para alcanzar los contornos de un notable libro, de gran originalidad. Es la obra de Miguel Saidel W., titulada: «El Trabajo y el Hombre», de gran riqueza interpretativa, que analiza a fondo el humanismo marxista. Miguel Saidel W., joven abogado se revela poseedor de una seria cultura filosófica y social y de un loable poder de crítica y de síntesis. Su ensayo demuestra un laborioso trabajo de investigación, calidad reflexiva y sentido hondo de comprensión. Sólo en francés habíamos leído algunos estudios de valer en el terreno en que sitúa Saidel sus observaciones; en castellano creemos que es uno de los primeros y más serios.

Este libro enfrenta los problemas del trabajo, el hombre y el humanismo en la concepción marxista. Es un análisis de los principales puntos filosóficos y sociales del marxismo, reducidos a tres campos: 1.º La significación general del trabajo, el hombre



y la historia, de acuerdo con los postulados del socialismo científico. 2.º El trabajo y el régimen capitalista, examinando las características del sistema capitalista y la condición humana del proletariado. 3.º El concepto del Humanismo, estudiando el humanismo burgués y el humanismo proletario.

En estos tres planos engloba fenómenos de capital importancia para un conocimiento cabal del marxismo y para una exacta comprensión y definición de su contenido verdadero.

El desarrollo complejo y hondo de este trabajo, realizado con toda acuciosidad por el señor Miguel Saidel, puede sintetizarse en las siguientes proposiciones: El hombre, ser natural, es eminentemente social y en su vida entera mantiene contacto con la naturaleza física a través de la sociedad; lo social tiene una base fundamentalmente práctica, radicando en las necesidades el nexo que une a los individuos entre sí; esta vida práctica del hombre es sobre todo de orden económico, dado que atiende en forma primordial a sus necesidades básicas. De aquí que sea a través del trabajo como puede sintetizarse la concepción marxista del hombre. El trabajo es la función humana fundamental, es un proceso de esfuerzo y conquista sobre cuya creadora tensión se sustentan todas las adquisiciones humanas... En el trabajo se confirma el ser natural, social y activo, el ser genérico y en trance de continua superación histórica que ve el marxismo en el hombre. El marxismo encierra una gran concepción filosófica del trabajo y la Historia «no es más que la producción del hombre por el trabajo».

A continuación, Miguel Saidel desmenuza el origen de la burguesía y la consolidación del régimen capitalista; su mecanismo basado en la ley del valor y en la producción de plusvalía; la contradicción esencial de dicho régimen; la explotación del hombre, de tal suerte que en la entraña de la propiedad capitalista, está su negación: ahí yace un hombre deshumanizado, oprimido y despersonalizado, como mero hombre-instrumento. El marxismo, por medio de su teoría de la alienación,

desentraña el carácter del trabajo y delata a un régimen que, suponiendo la negación completa de la más humanizadora de las funciones, manifiesta oponerse al hombre como ser genérico y social, dueño y sujeto de su propia actividad y de sí.

Por eso en la elaboración del humanismo marxista el aspecto más profundo de su doctrina es la teoría de la alienación. El trabajo alienado en el régimen de propiedad capitalista supone la negación del ser genérico del hombre; resta al individuo categoría humana; determina una separación del producto de su hacedor: el producto de su trabajo alienado no es de él, sino del capitalista y su existencia entra a depender de la demanda del mercado. El trabajador carece de dominio sobre su propia fuerza de trabajo dado que, vendiéndola por un salario, pasa ella a pertenecer a otro. Es así como el trabajo construye grandes y maravillosas obras para los ricos y para sí produce privación; levanta palacios, y para el trabajador, tugurios; produce espíritu, y para el trabajador produce imbecilidad y cretinismo; es que percibiendo el salario, la fuerza de trabajo sólo se sustenta y logra reproducirse como tal, agobiada, impotente y siempre más sierva.

En estas condiciones, dado que por la venta de su fuerza de trabajo pierde los frutos del mismo, y crea la riqueza frente a sí, el trabajo aparece como exterior al trabajador, deformándolo; aparece como una mortificación y un trabajo forzado. No se afirma el trabajador en él, se niega; en vez de desarrollar sus energías físicas y mentales, las arruina. La función humana no lo vivifica, lo desrealiza; en vez de permitirle desenvolverse, lo coarta y lo limita; en lugar de humanizarlo, lo deshumaniza; llega a significar pérdida y no ganancia para sí. Es en verdad como si la fuerza de su trabajo no le perteneciera al obrero sino al comprador de ella y él mismo en su trabajo no se perteneciera a sí.

Luego, Miguel Saidel analiza el ideal humanista de la burguesía en su pasado y en sus actuales posiciones; el irracionalis-

mo fascista, anti-humanista, y que es el modo de reacción burgués en el instante de máxima convulsión interna del capitalismo; el humanismo cristiano, religioso e idealista; aunque de orientación antiburguesa, anticapitalista y antifascista; puntos todos que merecen al señor Saidel nutridas observaciones y críticas.

Termina su vigoroso ensayo con el estudio del socialismo como expresión del verdadero humanismo y del proletariado como la clase que lo representa. Todo humanismo contemporáneo no puede ser sino proletario. Sólo con la liberación del trabajo por la instauración de la sociedad socialista puede el hombre emanciparse efectivamente. La liberación del trabajo se hace posible bajo el régimen socialista: pone fin a su alienación por la supresión de la propiedad privada de los medios de producción lo que permite al trabajador disfrutar de las conquistas de su esfuerzo laborioso.

El ideal vital del humanismo socialista y proletario radica en la idea del renacimiento de la humanidad como consecuencia de la liberación del trabajo. Considerado desde un punto de vista ético, si la libertad y la justicia constituyen los grandes valores de este humanismo, el hombre, y sólo él, es el fin por conquistar: historia llamamos a su devenir real y el trabajo es su modo profundo de realización, radicando en los oprimidos el fermento dinámico y constructivo.

«HISTORIA DE CHILE» DE F. A. ENCINA.

Hemos leído los tomos XIII y XIV de la monumental «Historia de Chile», de don Francisco A. Encina Armanet. En ellos contempla las administraciones de los presidentes Manuel Montt (1851-1861) y José Joaquín Pérez (1861-1871).

El gobierno de Manuel Montt merece un detenido y muy favorable estudio del señor Encina. En sus páginas se refleja la pasión admirativa del monttino fervoroso que ha sido el au-